que se queden en eso, en simples declaraciones y recomendaciones. Es ya un hecho, y los resultados de esta reunión lo demuestran, que las universidades no pueden ya apartarse de los problemas de la comunidad que las hace posibles. Pues ha sido esta realidad, la que al golpear sobre los viejos muros universitarios, ha provocado la crisis a que ninguna institución de cultura superior ha podido escapar. Es esta misma realidad la que ha lanzado a los universitarios a la calle ofreciendo o solicitando ayuda. La universidad se ha politizado, la política no puede ser ya extraña a las mismas. Sin embargo, lo importante será no perder la función propia de la universidad. Esto es su capacidad racionalizadora. La universidad ha de ser política, en un sentido que se ha anticipado, pero no un partido político, ni tampoco instrumento de éste o aquel partido político. Su función ha de ser racionalizadora, crítica, de esta o aquella realidad. De allí la importancia de la autonomía. Militancia sí, pero militancia crítica como posibilidad permanente de transformación de nuestras sociedades.

A nivel latinoamericano, la preocupación central de esta reunión ha sido la de intercomunicación de estos canales abarcando a todos nuestros pueblos. La búsqueda de medidas que permitan la integración cultural de esta nuestra América. Esto es, la realización, por la cultura, de viejos sueños. Sueños que para ser realizados han de contar con la realidad sobre la que se trata de actuar. Y aquí nos hemos encontrado una vez más, con los obstáculos políticos, sociales. económicos y culturales a vencer. Por ellos hemos hablado de la subordinación que mantiene a nuestros pueblos en el subdesarrollo e impiden su integración en un sistema más justo que abarque a toda nuestra América. Subordinación, dominio, subdesarrollo, imperialismo, son expresiones con las que hemos tenido que hacer referencia a la realidad que tratamos de transformar. Buscando un sistema que permita la integración de la cultura latinoamericana, hemos tenido que señalar los obstáculos que lo impiden, como impiden toda forma de integración. Una vez más, hemos tenido que hacer política, o al menos expresarnos políticamente. En otras palabras, en lo nacional y en una dimensión latinoamericana, hemos tenido que hacer y tendremos que seguir haciéndolo, política de la cultura.

Mis deseos, para terminar, son que las declaraciones y recomendaciones aprobadas no queden como tales sino se busque su realización, por cada uno de los presentes en este o en aquel lugar de América.

Hacia la Universidad Crítica

Por Abraham Nuncio

La Universidad, en este siglo, acude a la crisis de las estructuras sociales haciendo acopio de una cada vez más rigurosa capacidad crítica. En América Latina, y concretamente a partir de los fermentos que generaron la célebre reforma de Córdoba de 1918, sus argumentos y posiciones la llevan a desempeñar el papel que hoy se le reconoce en el esclarecimiento político y social de la realidad que viven los países del continente.

De institución vegetativa que fue, pasa a ser, si bien dentro de las limitaciones que el propio contexto social le impone, movilizado reducto de la actividad enjuiciativa y militante de los procesos que en él se verifican. Rompe con la estructura que la confinaba a los claustros académicos aislados de la comunidad y quiere vincularse a ésta para influirla con criterios distintos de lo que el sistema le imprime. Siguiendo a los estudiantes (convertidos de inocua estudiantina en cuerpo contestativo) se propone, como dice Leopoldo Zea, "ganar la calle".

La Segunda Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, organizada bajo los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México por la Unión de Universidades de América Latina, reseñó vastamente el hecho. Los intelectuales que participaron en su desarrollo lo sometieron a análisis y emitieron aportes de indudable importancia sobre sus perspectivas.

La educación y la cultura que la informa, ambas han respondido en América Latina a las exigencias y cosmovisión de la clase dominante. Hasta la Independencia, las emanaciones de la cultura europea más medievales privaron en las colonias. Y las universidades que en ellas se crearon debieron aceptar el modelo de Universidad impuesto por los conquistadores: el escolástico derivado de la Universidad de Salamanca, que es el que rige en España, y por tanto la educación fundada en los valores feudales que traduce y mantiene la Iglesia católica. Más tarde, los cambios que se operan en el proceso general del capitalismo y que afectan de manera directa a los países periféricos (entre ellos los latinoamericanos), infiltran la crisis que encumbra a la burguesía al dominio social. Esta crisis se refleja en la Universidad, que terminará por transformar su estructura para adecuarse a las nuevas condiciones. Su modelo anterior cede al modelo de Universidad creado por Napoleón: laico, profesionalizante, burocrático. Con todas las modificaciones que se le han hecho, éste es el modelo que prevalece hasta nuestros días.

Habla el chileno Domingo Piga: "Las universidades Latinoamericanas, surgidas, o modernizadas, en el apogeo de la sociedad burguesa del siglo XIX, respondieron, en su ideología, en su doctrina y manifestación de política universitaria, a la clase a la cual estaban destinadas a servir." Añade: "La sociedad burguesa necesitó de ciertas profesiones que reprodujeran y perpetuaran su estructura económica, sus estructuras políticas y formas sociales y fundamentalmente adoptó una ideología que representaba la ideología capitalista. Lo que universitariamente no servía, como disciplina científica útil al sistema de esa sociedad capitalista, fue desechado. La clara tendencia de nuestras universidades fue el profesionalismo. Esta característica tecnicista provocó la desvinculación del conocimiento científico con el fenómeno social, típica ideología de carácter analítico, contraria a la ideología humanista de conocimiento, con lo cual se produce la dispersión y la forma tecnicista de especialización del saber"

El carácter fragmentario de la concepción burguesa de las cosas sirve a la alienación social y cultural. La educación universitaria lo recoge y aun lo profundiza. Separa a la actividad teórica de la práctica; a la docencia de la investigación y a éstas de la extensión, que apenas empieza a ser considerada seriamente en los programas de la Universidad. Da a la cultura una existencia espontánea distanciándola de sus elementos genéticos reales: la considera como un éxito del espíritu y la destina al consumo de los pocos que lo polarizan y ejercen. De esta manera corrobora la falacia que divide a la cultura en popular y superior, permaneciendo por tanto en los dominios de ésta sin atreverse a mezclarse con aquélla.

Serán las nuevas condiciones históricas (internas y externas) las que motiven una reorientación en la actitud de las universidades. "Sobre los viejos y ya seculares problemas del continente –los de su desintegración cultural a partir de las desintegraciones políticas y económicas que acarreó su balcanización– se superponen los nuevos derivados de las cada vez más difíciles relaciones de las universidades con el medio social al que sirven, todo ello teniendo como trasfondo una remoción social que si ha alcanzado a las instituciones educativas es porque previamente ya había afectado a la comunidad latinoamericana entera" (Angel Rama).

Pero si bien es cierto que la Universidad trata de frecuentarse con las necesidades de la sociedad, el plano en que lo ha hecho hasta ahora ha sido el de las meras proposiciones. De aquí que se le exija superarlo en la práctica. Esto ha de ser a través de la función de extensión, que sería puesta al mismo nivel de las funciones de docencia e

investigación. El planteamiento, desde luego, no es nuevo: en la década de los veinte, los estudiantes de Chile proponían la extensión como "medio de vinculación efectiva de la Universidad con la vida social". Sólo que ahora cobra importancia en la medida en que tiende a institucionalizarse. En una de las conclusiones a las que se llegó en la Segunda Conferencia se asienta: "La función de extensión debe ser para las universidades latinoamericanas tan importante como las de docencia e investigación. Las tres funciones se ubican en un plano horizontal e íntimamente relacionadas entre ellas, que deben concretarse a través de las decisiones y acciones de las universidades." Tal importancia, no obstante, radica más que en la actividad extensional en sí misma, en el contenido que se le da a ésta. En otra de las conclusiones se estableció que el "desarrollo de la extensión debe ser consecuente con sus objetivos en general, y contribuir dinámicamente a los procesos de cambio liberador de la sociedad".

En suma, la concepción que surgió de la Segunda Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria fue la de una Universidad comprometida.

El salvadoreño Raúl Monzón radicaliza esta concepción, señalando como máxima tarea de la Universidad latinoamericana la de "educar al pueblo para la Revolución".

La pregunta que se plantea en seguida es la de cómo puede la Universidad operar su compromiso. El mismo Monzón estableció algunos probables puntos de partida:

- Transformar sus caducas estructuras para responder a las demandas de una sociedad en aguda tensión y cambio;
- Elevar sustancialmente sus niveles de docencia e investigación para reducir la enorme distancia con los países avanzados;
- Superar su propia crisis político–ideológica con el reconocimiento de la obligación de convertirse en instrumento revolucionario;
- Terminar con su estancamiento intelectual por la vía del estudio de su propia realidad y de la realidad latinoamericana, para el reconocimiento de sí misma y del lugar y circunstancias en que tiene que actuar; y
- Crear –como demanda fundamental– los mecanismos de difusión y extensión que le permitan entrar en contacto con todos y cada uno de los miembros de la colectividad, para convertirse en vehículo de educación masiva, en factor de conciencia crítica de todo el pueblo, para dejar de ser instrumento anacrónico e injusto y al servicio del imperialismo colonial y de los minoritarios sectores nacionales dominantes.

Más que extensión, de acuerdo con Piga, lo que la Universidad ha hecho hasta ahora es difusión: la difusión de una cultura defectiva en tanto que portadora de una falsa visión del mundo y por la que son nihilizadas las contradicciones esenciales que en él se procesan. Difusión limitada a un reducido círculo de receptores a los que se considera aptos para poder comprender y apropiarse de una cultura sólo útil para ellos. Y la que trasciende tal élite, conducida con criterio paternalista. "Aquí son los responsables de esta difusión –dice Leopoldo Zea–, los que marcan las supuestas posibilidades de comprensión de la cultura por la masa. Los que marcan el tamaño y el alcance y la hondura de la misma; partiendo de este punto de vista, se rebajan, se reducen y se ofrecen asimilando algo que se supone debería ser objeto de asimilación por el individuo que, quiérase o no, recibe las expresiones de esa difusión".

Por estas razones, en la Segunda Conferencia quedó establecido que la extensión universitaria debe estar "despojada de todo carácter paternalista y meramente asistencialista, y en ningún momento ser transmisora de los patrones culturales de los grupos dominantes".

Si a través de la cultura se ha sojuzgado y alienado a los pueblos de América Latina, l a tarea dj las universidades será, com señaló Pablo González Casanova al clausurar la Conferencia de Difusión y Extensión, la de desmistificarla para vincularla a las luchas de esos mismos pueblos. Una cultura que implique una visión totalizante de la realidad y un espíritu revolucionario para transformarla, será la que la Universidad recoja y fomente.

En la disyuntiva presente, subdesarrollo y opresión o autodesarrollo y liberación, la Universidad no puede permanecer neutral (nunca lo ha sido, para ser exactos) si es que en verdad aspira a realizar, como dice Augusto Salazar Bondy, la razón en la sociedad. Actualmente, si se atiende a las ideas expresadas en la Segunda Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, la Universidad empieza a dar señales de haber optado por el camino del autodesarrollo y la liberación, es decir de la revolución latinoamericana. "¿Puede, sin embargo, una Universidad, insertada en el sistema global y dependiente de él, operar como una fuerza impulsora de la insurgencia? ", se pregunta el brasileño Darcy Ribeiro; y se contesta (nos contesta): "Es innegable que no lo puede hacer si la Universidad se define románticamente como el motor de la revolución social; o si se orienta sectariamente para la oposición a cualquier proyecto de reestructuración de la Universidad por temor de caer en connivencia con los agentes de la recolonización. Puede, sin embargo, contribuir ponderablemente a la revolución necesaria si se capacita en sus limitaciones y si asume el liderazgo de la renovación universitaria, orientándola en el sentido de ganar a la mayoría de los estudiantes y los profesores más lúcidos para su proyecto políticamente intecionalizado de reestructuración."

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Número doble ■ $ 15.00

CULTURA Y SOCIEDAD EN AMERICA LATINA

colaboración de

FRANCISCO MIRO QUESADA

ANGEL RAMA

GREGORIO WEINBERG

MARTA TRABA

LEOPOLDO ZEA

HAROLD EUGENE DAVIS

DARCY RIBEIRO

MARIA ELENA RODRIGUEZ DE MAGIS

DOMINGO PIGA

ABELARDO VILLEGAS